



La vida es bella

Una pareja se unió en matrimonio para formar una maravillosa familia que tanto anhelaban, muy contentos deseaban tener muchos hijos, en el transcurso de su vida matrimonial el momento perfecto llegó para ellos, estaban muy felices por la espera de su mayor regalo caído del cielo, la mamá acudió siempre a todos sus controles prenatales, todo transcurría muy bien, fue un embarazo bastante sano para la madre y no presentó ninguna complicación, pasado los 9 meses de gestación, la fecha tan esperada llegó y dio a luz a su primer hijo, en el parto tuvo pequeñas dificultades, pero es algo normal todo ese trabajo de labor y parto, los médicos les informaron a los padres que el niño nació sano y fuerte, sin ninguna enfermedad, pero había un detalle, el bebé había nacido con Síndrome de Down, los padres al recibir la noticia no lo podían creer porque en todos los controles nada salía reflejado acerca de esta condición, para ellos fue una noticia bastante conmovedora porque jamás se lo esperaban el que su hijo presentara este síndrome, en ese momento se sintieron tristes porque solo se imaginaban lo peor para la nueva vida que iban a empezar con este regalo que obtuvieron, fueron momentos duros para ellos, sin embargo desde el primer instante que vieron a su retoño ellos lo amaron y agradecieron por el don de la vida que habían procreado.

Los padres de familia deciden llamarle al bebé David, los médicos de inmediato les orientan a los padres que el niño tendrá que acudir a centros de ayuda con personas con discapacidad para que puedan estimular las diferentes áreas de su desarrollo psicomotor ya que para esta condición y otras más se requiere una ayuda extra para que cada niño pueda lograr los diferentes indicadores de cada etapa del desarrollo humano, los padres no sabían absolutamente nada del Síndrome de Down, ellos solo conocían de oídas nada más acerca de esta patología y lo único que ellos imaginaron era “mi hijo no podrá caminar” o “no podrá tener una vida normal como los demás”. Esta idea no se les quitaba de la cabeza día y noche y vivían tristes porque no podían cambiar el destino que les había tocado, sin embargo, unos familiares les animaban para que no estuvieran con esa tristeza, porque todo se soluciona menos la muerte, les hablaron del Centro Integral de desarrollo Corazón Contento donde atienden a personas con discapacidad y promueve la inclusión

social de estas personas, deseosos e interesados de formar parte de este centro los padres acudieron para solicitar la ayuda para su bebé.

El día que ellos decidieron recibir la ayuda de este centro se sintieron llenos de esperanza por el futuro de la vida de su hijo porque el personal que les atendió les brindó una confianza y ese espíritu de ánimo para seguir viendo lo hermoso que es la vida a pesar de las circunstancias que enfrentamos; la primer atención que debía de recibir el niño era fisioterapia a través de la estimulación temprana ya que esto ayudaría al desarrollo motor del niño y por ende a que aprendiera a sostener su cabeza, darse vuelta, sentarse, gatear y caminar, al escuchar esto último se pusieron muy felices porque era lo que tanto anhelaban para su hijo porque según ellos David no lo iba a lograr hacerlo, sin embargo la clave principal de esta meta se les informó que era la perseverancia a cada una de sus terapias.

Transcurrieron los días posterior a la primera visita al centro y empieza David sus terapias, ambos padres le acompañaban y eso era un gran aporte a sus terapeutas, siempre llegaban animados para que su hijo lograra hacer sus terapias, siguieron los días y meses, él bebe crecía siempre sano y fuerte, no dejaban de asistir al centro a menos que David se enfermara, los padres expresaban en diferentes ocasiones que se sentían tristes algunas veces porque los vecinos y personas que se encontraban en la calle, quedaban viendo a su hijo con una mala mirada o con lástima y a ellos les afectaba porque no comprendían por qué en la sociedad se miran con otros ojos a las personas con discapacidad y eso les desanimaba porque pensaban que siempre iba a existir esos paradigmas dentro de la sociedad y por lo tanto su hijo no iba a tener un espacio como el de las otras personas dentro de dicha sociedad.

Los terapeutas de igual forma les animaban a sus padres para que no estuvieran con esos estados de ánimos y se refirió a atención psicológica que el mismo centro también atiende, se les ayudó para que miraran siempre el lado positivo de la vida, porque el lema del centro era “La Vida es Bella”, con esa gran ayuda también psicológica su vida poco a poco se iba transformando, ya que siempre recordaban ese lema y les hacía ver efectivamente la belleza de la vida en todo su esplendor.

Como matrimonio se enfrentaban a diferentes luchas, pero esto les hacía cada vez más fuerte, el tiempo pasó hacía ya un año y David iba logrando un desarrollo motor acorde a su condición y este gran motivo les daba más ánimos de seguir siempre adelante, sin embargo, siempre pensaban a futuro y se preguntaban ¿Cuándo David le toque ir a la escuela como haremos? Porque ellos imaginaban que su hijo no lo podían aceptar en las escuelas por presentar síndrome de Down, de igual forma esto también les preocupaba, pero los terapeutas les aconsejaban que no se apresuraran a un futuro, que más bien se interesaran en los logros que su hijo iba alcanzado en ese momento.

David llegó a sus 2 años de edad y con mucho orgullo logró caminar, la meta más deseada por su padres y esto gran logro les lleno de mucha felicidad porque comprobaron que sus designios no eran como los que habían pensado cuando el bebe nació, David era un niño bien dulce con todas las personas que se acercaban a demostrarle su cariño, era muy lindo

y sonreía mucho cada vez que le demostraban su afecto y esos detalles les agradaba a las personas de su entorno porque irradiaba una ternura por medio de su sonrisa, le gustaba el baile, cada vez que escuchaba alguna canción bailaba y dejaba alguna actividad suspendida por bailar, se notaba que esa era un gran habilidad que se podía explotar en un futuro no muy lejano y de esa manera poder demostrar al mundo entero que tener una condición en específico no te hace ser inferior al resto de las personas.

Al llegar a cumplirse esta meta de que el niño pudiera caminar, los padres continuaron con el niño en el centro ya con otras atenciones con ayuda de terapia de lenguaje y ya David tenía 4 años y era momento de que él entrara a una escuela para su primera etapa escolar, los padres querían que asistiera a una escuela común y deciden acudir para preguntar los requisitos para matricular a David y comenzara sus estudios preescolares, al llegar al centro escolar de su preferencia explican su caso y de inmediato se les negó la atención de la escuela a David porque presentaba síndrome de Down y la justificación del porque no lo aceptaban era que esos niños deben de tener un trato especial porque no son igual a los demás y esto les hacía ser diferentes, como padres sintieron que el mundo se les caía encima porque todo lo que habían logrado les había llenado sus vacíos, sin embargo este acontecimiento muy fuerte para ellos les desanimó por completo y estaban muy tristes porque pensaron que ya todo estaba perdido y que su hijo no iba a poner tener educación y así sucedió en muchas escuelas más, las puertas se les habían cerrados pero ahí estaban sus familiares, amigos y por supuesto su primer centro de ayuda para apoyarles y darles palabras de ánimos, les decían “donde se cierra una puerta es donde se están abriendo muchas más”, esto fue su mayor consuelo para ellos como padres.

Un día inesperado les dieron la noticia que un centro escolar abriría sus puertas para promover la educación inclusiva y en ese instante como familia se sintieron agradecidos con la vida por tan noble oportunidad que tendría David para su educación, el centro se llamaría “Color de Esperanza”, este nombre lo llevaría porque la esperanza significa un estado de ánimo optimista en el cual aquello que deseamos o aspiramos nos parece posible y que bien llegaba el nombre para todos aquellos familiares que algún día se sintieron con desesperanzas por los acontecimientos que vivían al tener a un hijo con discapacidad.

Esperaban tanto el primer día escolar para David y ese día también llegó, para todos fue muy emotivo porque su hijo iba a experimentar estar en una escuela con otros niños que no presentaban discapacidad, a la misma vez existía el miedo porque no descartaban la posibilidad de que su hijo sufriera bullying, pero esto nos les quitaba la emoción con la que se encontraban todos, pues también tenían la confianza en dicho centro que estaba abriendo sus puertas para todos aquellos niños que han sido rechazados en algunos centros escolares por alguna condición específica de discapacidad que presentaran.

Se reunieron todos los niños en el salón de clases, sus maestras se sentían muy contentas por la presencia de cada uno de esos pequeños angelitos que alegraban el día a cualquier persona, llegó el tiempo de presentar a cada compañerito de David y por supuesto presentarlo a él también, cuando este momento se llevó a cabo todos guardaron un profundo silencio, la maestra empezó su intervención dirigido a sus pequeños estudiantes

y a sus padres de familia con una canción del cantante Diego Torres y esta fue cantada por ella y bailada junto con las demás maestras:

“Sé que hay en tus ojos con solo mirar
Que estás cansado de andar y de andar
Y caminar girando siempre en un lugar

Sé que las ventanas se pueden abrir
Cambiar el aire depende de ti
Te ayudara vale la pena una vez más

Saber que se puede querer que se pueda
Quitarse los miedos sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón
Es mejor perderse que nunca embarcar
Mejor tentarse a dejar de intentar
Aunque ya ves que no es tan fácil empezar

Sé que lo imposible se puede lograr
Que la tristeza algún día se irá
Y así- será la vida cambia y cambiará

Sentirás que el alma vuela
Por cantar una vez más

Saber que se puede querer que se pueda
Quitarse los miedos sacarlos afuera
Pintarse la cara color esperanza
Tentar al futuro con el corazón

Saber que se puede querer que se pueda

Quitarse los miedos sacarlos afuera

Pintarse la cara color esperanza

Tentar al futuro con el corazón

Vale más poder brillar

Que solo buscar ver el sol

Pintarse la cara color esperanza

Tentar al futuro con el corazón

Saber que se puede querer que se pueda

Pintarse la cara color esperanza

Tentar al futuro con el corazón

Fue un momento muy especial y lleno de alegría para todos, porque los niños bailaron y David que tenía esa habilidad muy bien desarrollada, fue el centro de atención porque desde el primer instante de escuchar la música hasta el final no dudo en demostrar su gran habilidad artística, los padres de los niños cantaron y sus hijos también se motivaron a bailar al son de la canción, todo demostraba que el mensaje de la canción era más que especial, luego de ese gran momento épico llego la presentación de David a sus nuevos compañeros de clase, la maestra desde el primer instante comenzó su labor de educadora para que los niños no solamente miraran con sus ojos sino más bien con el corazón, porque todos somos iguales pero con un contenido interior extraordinario que nos hace ser especiales para el mundo y que cada uno aporta su granito de arena para vivir en un mundo mejor.

Les dijo la maestra: “David, su nuevo amigo y compañero de clases, se debe querer mucho, jugar y ayudarlo siempre que lo necesite, así como todos nos debemos de querernos, porque seremos una nueva familia en la escuela”, y como los niños eran muy inteligentes entendieron perfectamente el mensaje. Cada día de escuela era muy ameno y especial para todos, porque se entendían muy bien con David y se cumplía todo lo que la maestra les había orientado desde el primer día, los niños se demostraban sus afectos mutuamente y David que era muy sonriente y cariñoso siempre cada mañana saludaba a sus amiguitos con una ternura mediante un abrazo, era algo muy lindo ese detalle que tenía con cada uno de ellos, sus amiguitos le correspondían siempre su saludo y se sentían muy contentos de este gesto que tenía David con ellos, todos los días jugaban en los recreos, compartían todo incluso sus meriendas, la maestra en su interior se sentía satisfecha de formar parte de esa escuela que ofrecía la inclusión social a las personas con discapacidad, porque reflexionaba de esta manera: “A través de cada persona con alguna

discapacidad física o mental se aprende algo nuevo cada día, que hacen que los momentos mejoren por el hecho de saber que una persona inocente vive la vida de una forma tan hermosa sin preocuparse de los afanes”.

David era un niño inteligente, soñador, cariñoso, amable y bailarín, que era su mayor potencial desde que estaba más pequeño, la maestra les orientó a los padres de David, que incluyeran a su hijo a una escuela artística de baile para que sacaran el mayor potencial de David por medio de esa habilidad y como los tiempos ya iban cambiando por la ayuda de las luchas de los diferentes centros de apoyo a las personas con discapacidad para que se velaran sus derechos, ya en la sociedad habían cambios poco a poco sobre todos los paradigmas de estas personas que incluso ya varias escuelas estaban fomentando la educación inclusiva, así como también estaban surgiendo nuevas oportunidades sobre escuelas de expresiones artísticas (teatro y baile) a las personas con discapacidad, sus padres muy contentos empezaron a indagar más sobre ese tema de que David formara parte de una escuela de danza ya que por medio de la música y el baile él se mostraba más feliz de lo que era y decidieron que entrara a dicha escuela.

Su tiempo de escuela de baile era por la tarde, siempre asistía a su escuela de educación inclusiva, le iba demasiado bien en cada hora de danza a la que se dedicaba que incluso innovaba en muy buenos pasos para alguna coreografía. Así seguía la vida de David pasaron los años ya estaba casi adolescente y aún mantenía su misma pasión por el baile, la escuela de danza alcanzaba más fama por formar parte de la inclusión a las personas con discapacidad, les invitaban a diferentes eventos locales y nacionales para dar a conocer que la discapacidad no te limita a poder ser feliz y ser parte de la sociedad como las otras personas que no presentan alguna discapacidad física y mental.

La familia de David muy orgullosa por el éxito que tenía su hijo que alguna vez pensaron que todo estaba perdido por tener Síndrome de Down, se mostraron agradecidos por toda la lucha que atravesaron para que su hijo tuviera un lugar dentro de la sociedad y que de esa manera lograron demostrarle al mundo entero que “La Vida es Bella” a pesar de la historia que les toque vivir, porque en los pequeños detalles es donde se manifiesta la verdadera felicidad, que vale la pena luchar por lo que algún día se quiere llegar a lograr porque esa es la mayor satisfacción del ser humano sentirse contento de los logros obtenidos y que por medio de eso aportas al mundo una mejor versión de humanidad.

Este cuento ha sido inspirado en las familias que día a día se enfrentan a esta realidad, que son nuestros usuarios que han experimentado alguna situación similar.